



VOLS. XXVI-XXX - ENERO 2006 - JULIO 2010 N^{os}. 71-80

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA HISTORIA

INCORPORACION DE NUEVOS ACADEMICOS, 2006-2009

LA GENERACIÓN DE 1930 EN LA CIENCIA PUERTORRIQUEÑA

DR. JOSÉ G. RIGAU PÉREZ

DIOS Y RELIGIÓN EN EL PENSAMIENTO DE LUIS MUÑOZ MARÍN

DR. CARMELO ROSARIO NATAL

CACIQUES, ALDEAS Y POBLACIÓN TAÍNA DE BORIQUÉN (PUERTO RICO), 1492-1582

UNA CASA PARA EDUARDO GIORGETTI

DR. ENRIQUE VIVONI FARAGE

LA MÚSICA, MÚSICOS Y SUS INSTRUMENTOS EN EL PUERTO RICO
COLONIAL ESPAÑOL: LA APORTACIÓN EUROPEA

DR. MARCELINO JUAN CANINO SALGADO

EL COMERCIO CATALÁN EN EL SUR DE PUERTO RICO: EL DESARROLLO
SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA COMPAÑÍA PEDROSA (PONCE, 1809-1846)

DRA. IVETTE PÉREZ VEGA

LAS MIGRACIONES FEMENINAS A PUERTO RICO EN EL PERÍODO REVOLUCIONARIO (1791-1848)

DRA. RAQUEL ROSARIO RIVERA

JUAN VASCO Y PASQUAL,
GOBERNADOR DE GUAYAQUIL (1811-1816)

DORA LEÓN-BORJA DE SZÁSZDI

LA GENERACIÓN DE 1930
EN LA CIENCIA PUERTORRIQUEÑA

José G. Rigau Pérez

INTRODUCCIÓN

Agradezco, con júbilo, a los miembros de la Academia Puertorriqueña de la Historia el honor de invitarme a formar parte de su corporación. Me alegra reconocer ante ustedes la deuda que tengo con la doctora Aída Caro Costas, de esta Academia, quien hace décadas sacó tiempo para atender a un estudiante de medicina desconocido que se le presentó, manuscrito en mano, a pedir consejo. Quiero aquí recordar a dos catedráticos de la Universidad de Puerto Rico que ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo de mi vocación. Al principio de mi camino por la ciencia tuve la suerte de encontrar al Dr. Néstor Manuel Rodríguez (1920-2002), profesor de Química. Poco después conocí al Dr. Miguel Figueroa y Miranda (1907-1993), profesor de Humanidades. Ambos fueron mis maestros, consejeros y amigos por muchos años. Contra la pena de su ausencia, tengo la alegría de ver hoy algunos de sus familiares y colegas.

El pensamiento más antiguo que recuerdo se refiere a la Historia:

“Mi abuelo es español;¹
los españoles llegaron a Puerto Rico con Colón;
por lo tanto, mi abuelo llegó a Puerto Rico con Colón.”

El segundo pensamiento más antiguo que recuerdo es que el primero era un disparate. No fue hasta que entrené como pediatra que aprendí que ese falso silogismo es típico de la infancia, lo que Piaget llamó “pensamiento concreto.”² Solo entonces pude identificarlo como un remanente arqueológico en mi historia personal. Mi otro abuelo era médico.³ Me hice epidemiólogo, cultivador de una disciplina con fundamentación matemática y biológica, que se define como “el análisis de la frecuencia y distribución de los problemas de salud en una población”, pero que en su etimología griega resulta ser sencillamente “el estudio de lo que le pasa a la gente”. Así que los azares de la familia y el desarrollo profesional mantuvieron esta contraposición historia-ciencia, pero no como un conflicto, sino como el impulso que se da mutuamente una pareja que baila.

En los últimos meses he colaborado en un proyecto sobre la salud en la Isla hacia 1927. El cuadro era peor de lo que me imaginaba – expectativa de vida al nacer de menos de 40 años y mortalidad general de 20.6 por mil habitantes (casi el triple de hoy día); estadísticas más tristes que las que informa Haití actualmente.⁴ Y si los muertos eran muchos, entre los vi-

1 José Pérez Paredes, Luarca, Asturias, 1892 – San Juan, 1984

2 Laura E. Berk. *Infants, children, and adolescents*, 4th. Ed. Boston: Allyn and Bacon, 2002: 21-22.

3 Gabriel E. Rigau Carrera, Sabana Grande, 1893 – San Juan, 1967; University of Maryland School of Medicine, 1917

4 Pan American Health Organization, Area of Health Analysis and Information Systems (AIS). *Health situation in the Americas: basic indicators 2004*. Washington, DC; 2004: 26 julio 2005. <http://www.paho.org/english/dd/ais/BI-brochure2004.pdf>

vos una alta proporción padecía tuberculosis, malaria y uncinariasis, que son enfermedades crónicas y altamente debilitantes. Me sorprendió que el ruinoso estado de la salud de la población apenas aparece en los análisis clásicos de la época por Pedreira, Blanco y Belaval, que a la vez omiten completamente el enorme esfuerzo científico y el éxito de los hijos del País por precisar y resolver esos problemas. Esta tarde quiero entonces presentar en tensión dinámica dos temas que ustedes probablemente conocen sólo por separado: la Generación del Treinta y la ciencia puertorriqueña.

DEFINICIONES

En la historia de nuestra literatura se denomina “Generación de 1930” al grupo de intelectuales que se esforzó por definir y discutir los problemas de Puerto Rico ante la crisis social y política de esa década.⁵ Nacieron casi todos entre 1895 y 1905; es decir, su experiencia personal del régimen español que terminó en 1898 fue escasa o nula, y se educaron en un sistema escolar público dirigido al aprendizaje del inglés y la asimilación a la cultura estadounidense.⁶ Para ellos, la carrera universitaria resultó más asequible que para generaciones anteriores, no solo en la Universidad de Puerto Rico (fundada en 1903) o el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez (1911), sino aun en los Estados Unidos.⁷ Cuando termina-

5 Josefina Rivera de Álvarez. *Diccionario de literatura puertorriqueña*, 2ª ed. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, 3 vols., 1: 431-432.

6 Para una descripción de primera mano, ver la autobiografía novelada del Dr. Rafael Rodríguez Molina, publicada con el seudónimo R. de Villafuerte, *The americanization of Manuel de Rosas*. New York: Vantage Press, 1967: 57.

7 Desde 1901 el pedagogo Rafael Janer estableció en Baltimore una escuela preparatoria y casa-pensión para puertorriqueños interesados en proseguir estudios universitarios en Estados Unidos; ver José Manuel Torres Gómez. *Don Rafael Janer Soler y la Academia de Puerto Rico en Baltimore*. Quebra-

ron sus estudios profesionales, Puerto Rico contaba con talleres de investigación (la Universidad en Río Piedras, el Colegio de Mayagüez, múltiples hospitales, la Estación Experimental Agrícola) y con órganos de divulgación de los resultados de los estudios (el *Boletín de la Asociación Médica*, la *Revista de Agricultura*).

Por “ciencia” entiendo aquí el proceso de observación o experimentación sistemática para explicar fenómenos materiales, con el fin de aumentar el conocimiento,⁸ y “puertorriqueña” cuando ese estudio se lleva a cabo en Puerto Rico. Aunque el ámbito de mi búsqueda abarcaba las ciencias naturales, los hallazgos se limitaron a las ciencias biológicas, tal como advirtió un foro del Ateneo Puertorriqueño en 1940. Allí se identificaron solo tres centros de investigación científica en la Isla: la Universidad de Puerto Rico (en su Facultad de Artes y Ciencias y la Estación Experimental Agrícola), el Departamento de Sanidad y la Escuela de Medicina Tropical.⁹

CUATRO CIENTÍFICOS

Voy a presentar cuatro científicos de la Generación del Treinta que se destacaron, tanto o más que los literatos, en el empeño por identificar y resolver los problemas del País, pero que han sido olvidados por nuestra historiografía. No me interesa una comparación pueril de quién hizo más, sino proponer que la Generación del Treinta abarcó las artes y las ciencias;

dillas, PR: Imp. San Rafael, 1987.

8 John M. Last. *A dictionary of epidemiology*, 4th ed., New York: Oxford University Press, 2001: 164-165.

9 Luis Manuel Morales, “Las investigaciones científicas”, en: Ateneo Puertorriqueño. *Problemas de la cultura en Puerto Rico: Foro del Ateneo Puertorriqueño, 1940*. Editorial Universidad de Puerto Rico, 1976: 131-140. El autor era siquiatra y años más tarde fue presidente de la Asociación Médica de Puerto Rico.

todo el interés y el esfuerzo investigativo que podían desplegar los puertorriqueños mejor preparados y más comprometidos con su patria.

CARLOS CHARDÓN (1897-1965)

Carlos Eugenio Chardón obtuvo el primer gran éxito científico de esta generación, pues aunque los científicos comparten fechas vitales con los literatos que florecieron en la década de 1930, los naturalistas se dieron a conocer desde la década anterior.¹⁰ Nació en Ponce en 1897. Comenzó estudios universitarios en Mayagüez, pero tras el cierre temporero de la institución por los terremotos de 1918, consiguió una transferencia a la Universidad de Cornell.¹¹ Allí se graduó de agrónomo en 1919 y completó una Maestría en Ciencias en 1921. Volvió a Puerto Rico a trabajar en la Estación Experimental Agrícola en Río Piedras.¹² En una serie de estudios junto a Rafael Veve (1893-1955),¹³ logró identificar el agente trasmisor de

10 Rivera de Álvarez, 1: 431-432.

11 Jaime Bagué, ed. *El desarrollo de la tierra y del hombre que la cultiva*. Vol. I: *Las bases étnico sociales* (Tomo IV de la serie *Antología de autores puertorriqueños*). San Juan: Ediciones del Gobierno, 1961: 306-309.

12 Conrado Asenjo. *Quién es quién en Puerto Rico 1948-49*. 4ª ed., San Juan: Imp. Venezuela, 1947: 53-54.

13 Rafael A. Veve Miquel (Luquillo, 9 enero 1893 – Fajardo, 2 diciembre 1955) se graduó de ingeniero químico de *Pennsylvania State University*, luego estudió contabilidad por su cuenta. Trabajó como jefe de la Estación Experimental de Fajardo, que produjo las variedades de caña que se cultivaron en la mayor parte de las centrales de Puerto Rico. Fue supervisor de todos los cultivos de caña de Fajardo y pueblos limítrofes. Trabajó en la *Fajardo Sugar Company* (propietaria de las centrales Fajardo, Canóvanas y Victoria) hasta llegar a ocupar el puesto de vice-presidente y administrador general. Durante su incumbencia la Central Fajardo llegó a ser una de las centrales más importantes de la Isla. Era una persona de gran carisma, de personalidad atrayente y gran simpatía, según información suministrada por su nuera, Lisette Veve, 21 febrero 2006.

una enfermedad de la caña de azúcar conocida como el “mosaico” o “matizado”, por las manchas amarillas que aparecían en las hojas de las plantas enfermas.¹⁴ En una época en que el azúcar era la industria principal del País, aunque sólo le pagaba sueldos de hambre a la mayoría de la población, el hallazgo fue recibido como la salvación no sólo de la industria, sino de la economía de la Isla. El gobernador Towner nombró a Chardón, de 25 años de edad, Comisionado de Agricultura y Trabajo. Luego éste se desempeñó como Rector de la Universidad de Puerto Rico; presidió una comisión que redactó el “Plan”, que lleva su nombre, para proponer al gobierno federal la forma de aplicar a la Isla los programas del Nuevo Trato rooseveltiano;¹⁵ dirigió la *Puerto Rico Reconstruction Administration* y la Autoridad de Tierras (1941), creada para iniciar la reforma agraria; y entre y durante esos nombramientos sirvió de consultor en otros países del Caribe y Sur América, y publicó estudios técnicos, obras de historia y de descripción de los lugares que visitó.

MARTA ROBERT (1890-1986)

En contraste con Chardón, cuyo éxito científico juvenil le abrió camino para puestos administrativos de gran complejidad, la doctora Marta Robert se dio a conocer primero co-

Ver además esquelas funerarias en *El Mundo*, 3 diciembre 1955: 29 y el artículo “Sepultan restos Rafael A. Veve”, *El Mundo*, 5 diciembre 1955: 33.

14 Carlos E. Chardón, Rafael A. Veve, “Sobre la transmisión del matizado de la caña por medio de insectos”, *Revista de Agricultura de Puerto Rico* 1922; 9: 9-11; Carlos E. Chardón, Rafael A. Veve, “The transmission of sugar-cane mosaic by *Aphis maidis* under field conditions in Porto Rico”, *Phytopathology* 1923; 13: 24-29.

15 Pablo Morales Otero. *Hombres de mi tierra*. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1965: 39, 58 da algunos detalles de las discusiones para redactar el plan.

mo activista social. Nació en Mayagüez en 1890 y allí se casó en 1906 (siempre figura en sus escritos como Marta Robert de Roméu). Ya casada y madre se graduó de *Tufts Medical College* en 1914, una de las primeras mujeres en ejercer la medicina en Puerto Rico.¹⁶ Trabajó como obstetra, ginecóloga y cirujana en Mayagüez y luego San Juan. Fue cofundadora de la Liga Social Sufragista y defendió el sufragio femenino en Puerto Rico y Washington.¹⁷ Los profesores Yamila Azize y Luis Avilés, que han rescatado las ejecutorias de la Dra. Robert para la historia, la identifican como promotora de la legalización de la práctica de las comadronas auxiliares, conseguida en la Ley 22 de 1931, que reorganizó la práctica médica.¹⁸ En ese mismo año, bajo la jefatura del Dr. Antonio Fernós Isern (1895-1974) en el Departamento de Sanidad, la Dra. Robert asumió la dirección del recién establecido Negociado de Higiene Maternal e Infantil, desde donde trabajó infatigablemente en la educación de las comadronas.¹⁹ La propuesta fue controversial y muy combati-

-
- 16 Información suministrada por su nieta, Sra. Marta Torrós de Marxuach, 31 enero 2006. En Estados Unidos, la primera mujer en recibir el grado de médico fue Elizabeth Blackwell, en 1849. En España, las primeras estudiantes de medicina se documentan de 1875 en adelante (María del Carmen Álvarez Ricart, "La mujer en la medicina española del siglo XIX: Las primeras mujeres que obtuvieron el título de médico", *Asclepio* 1969; 21: 43-48) y la primera médico cubana, Laura Martínez Carvajal, se graduó en 1889 (Universidad Virtual de Salud de Cuba, <http://uvirtual.sld.cu/noticias/showarticle.php?id=42>, 24 febrero 2006).
- 17 Conrado Asenjo. *Quién es quién en Puerto Rico 1936-37*. 2ª ed., San Juan: Real Hermanos, 1936: 140-141; Ángela Negrón Muñoz. *Mujeres de Puerto Rico*. San Juan: Imp. Venezuela, 1935: 229-230; Norma I. Cruz. Las primeras doctoras en medicina en Puerto Rico. *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1988; 80: 121-123.
- 18 Yamila Azize Vargas, Luis A. Avilés, "Los hechos desconocidos: participación de la mujer en las profesiones de salud en Puerto Rico (1898-1930)", *Puerto Rico Health Sciences Journal* 1990; 9: 9-16; Lydia Pérez González. *Enfermería en Puerto Rico desde los precolombinos hasta el siglo XX*. Mayagüez: Recinto Universitario de Mayagüez, 1997: 174-175.
- 19 Para una descripción de estas actividades, ver los informes anuales del Comi-

da por otros médicos prominentes, pero años más tarde, uno de ellos reconoció los “notables resultados” de la ley, específicamente por la labor de la Dra. Robert.²⁰ El esfuerzo de la Dra. Robert podría considerarse solo la aplicación de preceptos médicos y administrativos, pero se extendió a estudiar el problema de la mortalidad infantil en Puerto Rico, definir sus causas y luego implantar medidas para corregir los problemas descubiertos. De 1931 a 1935 la mortalidad materna se redujo en 17 %; la mortalidad por tétanos neonatal cayó precipitadamente más de 80 %, ²¹ y la oftalmia neonatal, una causa importante de pérdida de visión, disminuyó 28 %.²² A la vez (1932), la Dra. Robert fue electa vicepresidenta del Partido Unión Republicana y Delegada al Partido Republicano de Estados Unidos.²³ Dirigió el Negociado de Higiene Materno Infantil hasta el año fiscal

sionado de Sanidad y además Marta Robert de Roméu, “What we have done to decrease our deaths from tetanus of the newborn”, *Puerto Rico Health Bulletin* 1938; 2:55-58; “Infant welfare institutes and organization” [Summary of work, 1931-1940], *Puerto Rico Health Bulletin* 1942; 6: 270-274; Helen V. Tooker, “Doctora comenta progreso de higiene maternoinfantil en PR”, *El Mundo*, 23 abril 1955: 23; Rosario Guiscafré. “Dra. Robert de Romeu: Ex líder Republicana dice que prefiere el Estado Libre Asociado a soberanía para el País”, *El Mundo*, 3 agosto 1963: 14.

- 20 José S. Belaval, “La práctica de la obstetricia como especialidad”, *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1935; 27: 191-196.
- 21 José S. Belaval, “Reasons for the decline of mortality from puerperal causes in Puerto Rico during the decade 1933-1943”, *Puerto Rico Journal of Public Health and Tropical Medicine* 1945; 20: 515-523: mortalidad materna se redujo de 6 a 5 muertes maternas por mil nacimientos; mortalidad por tétanos neonatal de 5 a menos de 1 por mil nacimientos.
- 22 De 102 casos de oftalmia neonatal en 1931-1932 (*Report of the Commissioner of Health of Puerto Rico for the fiscal year ending June 30, 1932 to the Governor of Puerto Rico*. San Juan: Bureau of Supplies, Printing and Transportation 1933: 96-97) a 73 casos en 1935 (*Report of the Commissioner of Health to the Hon. Governor of Puerto Rico for the fiscal year 1935-1936*: 91 Table III).
- 23 Asenjo, *Quién es quién en Puerto Rico 1936-37*, 140-141.

1944-1945. Renunció a su puesto en el Departamento de Salud en 1952 y continuó en práctica privada hasta 1957.²⁴

EDUARDO GARRIDO MORALES (1898-1953)

Eduardo Garrido Morales nació en San Lorenzo en 1898. Se graduó del *Medical College of Virginia* en 1924 y con una beca de la Fundación Rockefeller estudió en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Johns Hopkins. Allí se hizo estudiante y colaborador de Wade Hampton Frost, el primer profesor de epidemiología en el mundo, convirtiéndose así Garrido en el primer epidemiólogo moderno de Puerto Rico.²⁵ Al terminar su doctorado en salud pública (Dr.P.H.) en 1926, Garrido Morales fue nombrado director de la recién establecida División de Epidemiología del Departamento de Sanidad y supervisó el establecimiento de las Unidades de Salud Pública en Puerto Rico. A la vez publicó investigaciones de epidemias de tifoidea, polio, sarampión, difteria y tuberculosis en revistas científicas de Estados Unidos. Por sus rigurosas y originales investigaciones se le considera un innovador en los entonces nacientes métodos epidemiológicos.²⁶ De 1933 a 1942, como Comisionado de Sanidad, impulsó los programas de salud ma-

24 Antonio Fernós Isern. *Report of the Commissioner of Health to the Governor of Puerto Rico*. San Juan: Government of Puerto Rico Printing Division. El *Informe Anual* para 1944-1945 (1946: iv) menciona a la Dra. Robert como directora del Negociado, pero el *Informe* para 1945-1946 (1947: iii) menciona al Dr. Rafael A. Vilar como director interino; Lola Kruger Torres. *Enciclopedia Grandes Mujeres de Puerto Rico*. San Juan: Ramallo Bros., 1975, 4 vols., 3: 245-246; 4: 265-266. Falleció el 7 de enero de 1986; *El Nuevo Día*, 8 enero 1986: 88.

25 Thomas M. Daniel. *Wade Hampton Frost, pioneer epidemiologist 1880-1938*. Rochester, NY: Rochester University Press, 2004: 120.

26 Maria G. Pereira Fonseca, Haroutoune K. Armenian, "Use of the case-control method in outbreak investigations", *Am J Epidemiol* 1991; 133: 748-752.

terna e infantil y los de control de tuberculosis y enfermedades de transmisión sexual, además de la construcción de los cuatro hospitales de distrito.²⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial se incorporó al ejército de Estados Unidos, luego sirvió de consultor del US Public Health Service y ocupó el cargo de director auxiliar de la Clínica Juliá en San Juan. Falleció de cáncer a los 54 años, en 1953.²⁸

RAMÓN M. SUÁREZ (1895-1981)

Ramón M. Suárez Calderón nació en Loíza en 1895 y se graduó del *Medical College of Virginia* en 1917. Tras ejercer brevemente en la República Dominicana, se radicó en Puerto Rico en 1920. Por sus dotes de clínico, investigador y profesional íntegro, pronto destacó en la opinión de sus colegas. En 1928 abrió su propio hospital, la Clínica Mimiya; fue electo presidente de la Asociación Médica de Puerto Rico y fue nombrado miembro de la facultad de la Escuela de Medicina Tropical y director del Departamento de Medicina del Hospital Municipal de San Juan (donde hoy está el Museo de Arte de Puerto Rico).²⁹ Su camino de investigador se divide en dos trechos de duración similar. Por veinte años estudió el esprú, una

27 Asociación de Salud Pública de Puerto Rico, "Eduardo Garrido Morales", *Programa de la Reunión Anual*, 8-11 de abril de 1969. Río Piedras: Imp. Nacional, 1969, sin número de página.

28 CV mecanografiado de Garrido, suministrado por su hija, Sra. Emma Garrido de Blanco, 2005; Enrique Ramírez Brau, "Ex jefe Salud Garrido Morales fallece a los 54 años de edad. Contribuyó al progreso sanitario de la Isla; el Senado consignó su duelo a los familiares", *El Mundo*, 9 abril 1953: 11.

29 Manuel Quevedo Báez. *Historia de la medicina y cirugía de Puerto Rico*, 2 vols. Santurce, PR: Asociación Médica de Puerto Rico, 1946-49, 2: 767-768; José M. Torres-Gómez, Mario R. García Palmieri, "Datos biográficos del Dr. Ramón M. Suárez Calderón", *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75: 490.

enfermedad gastrointestinal con manifestaciones hematológicas que en aquella época no tenía causa ni tratamientos probados.³⁰ Ante el cierre de la Escuela de Medicina Tropical en 1949 y la diferencia de estructura y visión de la nueva Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, el Dr. Suárez renunció a su puesto docente.³¹ Estableció en 1951, junto a otros colegas, la Fundación de Investigaciones Clínicas, con el lema “Por Dios, la Patria y la Ciencia”.³² Sus pesquisas se centraron entonces en la cardiología, los estudios con radioisótopos y los problemas médicos de la población de edad avanzada.

Suárez abarcó todo nuestro siglo XX en ciencia. De joven trabajó con Bailey K. Ashford (1873-1934), Pedro Gutiérrez Igaravidez (1871-1935) e Isaac González Martínez (1871-1954), los colosos de la investigación médica local a principios de siglo. De anciano todavía dio ejemplo a médicos que actualmente dirigen centros de investigación en Puerto Rico, como el Dr. Julio Benabe, director del Centro de Investigaciones Clínicas de la Universidad de Puerto Rico, y el Dr. Manuel Martínez Maldonado, rector de la Escuela de Medicina de Ponce.³³

Entre las aportaciones principales de Suárez figuran la identificación de un tratamiento eficaz para el esprú (presentado en las prestigiosas revistas *Science*³⁴ y *Blood*³⁵), la aplica-

30 Federico Hernández Morales, “La contribución del Dr. Ramón M. Suárez a la investigación del esprú”, *Bol Asoc Med P Rico* 1983; 75: 496-497.

31 Annette B. Ramírez de Arellano, “The politics of medical education in Puerto Rico: 1946-1950”, *Puerto Rico Health Sciences Journal* 1990; 9: 185-192.

32 Roberto Busó, “Fundación de Investigaciones Clínicas (*Pro Deus, Patriae Eus Scientia*)”, *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75: 500.

33 Manuel Martínez Maldonado, “In memory of Dr. Ramón Suarez”, *The San Juan Star*, December 23, 1981: 21.

34 Tom D. Spies, Ramón M. Suárez, Ramón Suárez Jr., Federico Hernández Morales, “The therapeutic effect of folic acid in tropical sprue”, *Science* 1946; 104: 75-76.

35 Tom D. Spies, Ramón M. Suárez, “Response of tropical sprue to vitamin B₁₂”, *Blood* 1948; 3: 1213-1220.

ción de métodos complejos, como la electrocardiografía³⁶ y los radioisótopos, para los estudios clínicos, y la identificación y mejor definición de entidades poco reconocidas en el País, como la enfermedad reumática del corazón.³⁷ Tras la muerte de Suárez en 1981, sus colegas en España, Norte y Sur América expresaron la admiración que le tenían, alabándolo como “Job del estudio” en quien “se unieron humor y saber”.³⁸ El Centro Cardiovascular de Puerto Rico lleva su nombre.

LA INVISIBILIDAD DE LA SALUD Y DE LA CIENCIA

El producto de la investigación científica sobre los problemas de Puerto Rico (que solo en medicina llenó dos revistas locales por más de una década, sin contar lo que se publicó fuera) no se encuentra reflejado en los principales análisis socio-históricos por los intelectuales puertorriqueños en la década de 1930: *Insularismo* (1934) del profesor de literatura e historiador Antonio S. Pedreira (1899-1939), el *Prontuario histórico de Puerto Rico* (1935) del médico, ensayista y poeta Tomás Blanco (1897-1975)³⁹ y los *Problemas de la cultura puertorriqueña* (1935) del abogado y dramaturgo Emilio S. Belaval

36 José M. Torres-Gómez, “La contribución del Dr. Ramón M. Suárez a la electrocardiografía,” *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75: 501-502.

37 Mario R. García Palmieri, “Observaciones sobre la contribución del Dr. Ramón M. Suárez al reconocimiento de la cardiopatía reumática en el Trópico,” *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75: 503-505; José M. Torres Gómez, “Bibliography of the scientific works of Dr. Ramón M. Suárez,” *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75 (11): 521-525.

38 José R. Passalacqua. “Homenaje al Dr. Ramón M. Suárez (En su muerte),” *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* 1983; 75: 497.

39 Mercedes López Baralt. *Sobre Ínsulas extrañas: el clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco*. San Juan: Editorial UPR, 2001. Cito los textos de Pedreira y Blanco presentados en esta edición.

(1903-1972).⁴⁰ Los tres autores revelan una imagen estática de 400 años de historia epidemiológica (aparte de la novedad ocasional de una epidemia) sin advertir que la carga abrumadora de enfermedades constituía un factor determinante en el panorama social puertorriqueño. Al no considerar la condición de salud de la población y los esfuerzos por mejorarla, limitaron de manera importante la validez de su interpretación, tanto respecto a las causas de los problemas de Puerto Rico como a la posibilidad de resolverlos.⁴¹ El análisis histórico, aunque cada día se hace más complejo al incluir consideraciones políticas, económicas, de raza y género, debe examinar también el estado de la salud pública y del desarrollo científico.

DIFERENCIAS Y CONVERGENCIAS INTRAGENERACIONALES

Hay varias razones para explicar el “punto ciego” de estos autores respecto a la actividad científica local. Una de ellas tiene que ver con la escisión, a finales del siglo XIX, de lo que se consideraba cultura, tal como la describió el físico y novelista inglés Charles P. Snow (1905-1980), en su famoso ensayo *The two cultures* (1959),⁴² y recalcó el recién desaparecido profesor de la Universidad de Puerto Rico, Esteban Tollinchi,

40 Emilio S. Belaval. *Problemas de la cultura puertorriqueña*. San Juan: Ed. Cultural, 1977.

41 Dos análisis de la situación puertorriqueña, ahora clásicos, aparecieron en Estados Unidos al comienzo de esa década. Victor S. Clark, en *Porto Rico and its problems* (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1930) describió brevemente los problemas e iniciativas en salud pública (págs. 55-71), pero Bailey W. Diffie y Justine W. Diffie, en *Porto Rico: a broken pledge* (New York: Vanguard Press, 1931) sólo presentaron a grandes rasgos el estado sanitario deplorable.

42 Charles P. Snow. *The two cultures, and A second look*. Cambridge University Press, 1964: 7-8. Da testimonio de cómo, a su vez, los científicos en Inglaterra se distanciaron de las “actitudes sociales” de los literatos.

en su libro *Los trabajos de la belleza modernista*.⁴³ Otra razón, específica de Puerto Rico, aparece en la ausencia de nexo institucional. La órbita de los literatos giraba alrededor del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, mientras que la de los médicos, en torno al Departamento de Sanidad o la Escuela de Medicina Tropical. Tanto “Estudios Hispánicos” como “Medicina Tropical” surgieron del proyecto panamericanista favorecido por el gobierno de Washington y la Legislatura puertorriqueña, con la imagen de Puerto Rico como puente entre Estados Unidos y América Latina. El Departamento de Estudios Hispánicos, establecido en la Universidad en 1927, ofreció, sin embargo, la base para apoyar la creación literaria del País y el fomento del idioma español y la cultura hispana en las escuelas (Pedreira lo dirigió de 1927 a 1939).⁴⁴ La Escuela de Medicina Tropical, inaugurada en 1926, dependía legal y presupuestariamente de la Universidad de Puerto Rico, pero estaba dirigida por académicos de la Universidad de Columbia (Nueva York).⁴⁵

No quiero, sin embargo, exagerar la separación de literatos y científicos. No llevaban vidas paralelas. Tomás Blanco y el poeta Luis Palés Matos (1898-1959) eran amigos y ambos trabajaron, en distintas épocas, en el Departamento de Sanidad.⁴⁶ Aunque sería lógico suponer que el idioma oficial de la Escuela de Medicina Tropical era el inglés, su revista, el *Puerto Rico*

43 Esteban Tollinchi. *Los trabajos de la belleza modernista, 1848-1945*. San Juan: Editorial UPR, 2005: 413 (“perduran en el modernismo principios simbólicos como [...] la superioridad de la cognición poética sobre la ciencia”), 417, 419. Recalca el escepticismo y hasta suspicacia de los literatos ante la capacidad de la ciencia para revelar la verdadera naturaleza de las cosas.

44 Roamé Torres González. *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: la presencia del inglés en Puerto Rico*. San Juan: Editorial UPR, 2002: 130; López Baralt, 52-54.

45 Annette B. Ramírez de Arellano, “La Escuela de Medicina Tropical: raíces ideológicas e imperativos políticos”, *Revista de Historia* (Asociación Histórica Puertorriqueña) 1986; 2(4): 102-20.

46 Luis Palés Matos. *Obras*. San Juan: Editorial UPR, 1984, I: 25; Morales Otero, 42, 69, 70.

Journal of Public Health and Tropical Medicine publicaba todos los artículos científicos en inglés y en español. Pedreira los conocía, pues incluyó muchos en su *Bibliografía puertorriqueña* de 1932.⁴⁷ Paradójicamente, el Departamento de Sanidad publicaba su *Puerto Rico Health Bulletin* casi exclusivamente en inglés. Para mayor sorpresa, el Dr. Tomás Blanco lo editó de 1940 a 1944.⁴⁸

Los literatos constituyeron la primera hornada de catedráticos universitarios puertorriqueños.⁴⁹ Lucharon, aún como estudiantes, contra una administración dirigida por extranjeros, sin predecesores puertorriqueños en la institución a quienes emular, agradecer, o superar.⁵⁰ Los médicos siguieron la tradición de Agustín Stahl (1842-1917), Pedro Gutiérrez Igaravidez e Isaac González Martínez, pero tuvieron que “bregar” (en la acepción puertorriqueña del término, según Arcadio Díaz Quiñones) con la figura de Bailey K. Ashford.⁵¹ El médico estadounidense, por sus obras, su prestigio y sus contactos, consiguió el establecimiento de la Escuela de Medicina Tropical para aplicar los recursos de la ciencia estadounidense a los problemas de salud de la Isla. La negociación resultó, sin embargo, en la eliminación del Instituto de Medicina Tropical en que habían laborado Ashford, Gutiérrez Igaravidez y González

47 Antonio S. Pedreira. *Bibliografía puertorriqueña*. Madrid: Editorial Hernando, 1932.

48 *Puerto Rico Health Bulletin* de abril, 1940 (vol. 4, no. 4) hasta enero-marzo, 1944 (vol. 8, no. 1) menciona en la contraportada a Dr. Tomás Blanco, Chairman, Editorial Board. Ocupó los puestos de Director de Educación Sanitaria (1940; 9: 272), Director of Health Education and Publications (1942; 6: i); Chief, Bureau of Health Education and Research (1943; 7: i); y Chief, Office of Health Education (1943; 7[8]: i).

49 Arcadio Díaz Quiñones. *El arte de bregar*. San Juan: Eds. Callejón, 2000: 96-102.

50 Emilio S. Belaval. *Los cuentos de la universidad (1923-1929)*. Barcelona: Rumbos, 1967; Pedreira, *Insularismo*, en López Baralt, 339-340.

51 Díaz Quiñones.

Martínez, y la separación de los dos puertorriqueños del nuevo proyecto.⁵²

Los científicos de la Generación del Treinta se diferenciaron de los literatos por su participación en la lucha política desde la afiliación partidista. Pedreira, Blanco, Belaval y otros denunciaron la colonia y el control económico de las corporaciones azucareras, pero no llegaron a ocupar cargos políticos como Chardón y Garrido Morales y como Antonio Fernós Isern, de la misma generación.⁵³ Esto quizás refleja la actitud del científico aplicado, que quiere resolver un problema particular y que puede considerar la política como un método más; pero también revela la disposición a “bregar” con un régimen para conseguir recursos de investigación y para aplicar las medidas necesarias para resolver el problema.⁵⁴ La “brega” conlleva riesgos, como demostraron el caso Rhoads y el cierre de la Escuela de Medicina Tropical.

El Dr. Cornelius Rhoads (1898-1959), miembro de la comisión que en 1931 vino a estudiar el esprú en Puerto Rico, escribió una carta a un amigo en Estados Unidos en la que denigraba a los puertorriqueños y declaraba que había matado a ocho y le había transplantado cáncer a otros. Dejó el papel sobre el escritorio de otra persona, así que su contenido se hizo público. Rhoads alegó que la misiva era un chiste, y el Departamento de Justicia condujo una investigación dirigida a suprimir

52 Anon., “El Dr. Gutiérrez Igaravidez define su actitud en el asunto de la ‘Escuela de Medicina Tropical’”. *El Mundo*, San Juan, PR, 2 mayo 1927: 1, 12, 13; Ramírez de Arellano, “Escuela de Medicina Tropical”.

53 Sería interesante un estudio comparativo de las trayectorias vitales de Ashford y de Chardón, pero ninguno ha sido estudiado de manera abarcadora por los historiadores. Por su personalidad y su impacto en Puerto Rico, el Caribe y Sur América, la influencia de Chardón en las ciencias agrícolas quizás sea comparable a la de Ashford en medicina y salud pública.

54 Pero Díaz Quiñones (págs. 58-59) lee en *Insularismo*, entre líneas, el llamado de Pedreira a esa brega.

el escándalo, no a encontrar la verdad.⁵⁵ De esta manera quedó manchado por la sospecha, hasta hoy, todo el esfuerzo local por aquel estudio clínico. En 1949, el desmantelamiento de la Escuela de Medicina Tropical y sus programas de investigación especializada provocó la protesta del Dr. Suárez y otros investigadores, que se retiraron de sus puestos docentes.⁵⁶ Su partida marcó, tal como al final del Instituto de Medicina Tropical, una quema de etapas más que un verdadero crecimiento institucional. Estos episodios también forman parte de nuestra historia de la investigación científica, pero en el capítulo de las tragedias, que no debe olvidarse al momento de identificar los obstáculos para el desarrollo de la investigación en el País el día de hoy.

CONCLUSIÓN

Para concluir, quiero replantear mi propuesta inicial de que la Generación del Treinta abarcó las ciencias y las artes. Como muestra breve de otros científicos nacidos cerca de 1900 pueden mencionarse el micólogo y dermatólogo Arturo Carrión Pacheco (1893-1980), el laboratorista y administrador Oscar Costa Mandry (1898-1991) y el patólogo Enrique Koppisch (1904-1961). Con los cuatro ejemplos que he presentado en más detalle, espero haber justificado la necesidad de investigar la vertiente científica de esa cohorte de mujeres y hombres. Pedreira los llamó la “generación fronteriza” y Belaval, la “generación polemista”.⁵⁷ Quizás debiéramos re-bautizarlos “la

55 Pedro Aponte Vázquez. *The unsolved case of Dr. Cornelius P. Rhoads: an indictment*. San Juan: Publicaciones René, 2005.

56 Annette B. Ramírez de Arellano, “The politics of medical education in Puerto Rico: 1946-1950”, *Puerto Rico Health Sciences Journal* 1990; 9: 185-192, y los comentarios, de idéntico título, por Federico Hernández Morales (págs. 193-194), Enrique Pérez Santiago (195-196) y Jaime Benítez (197).

57 Pedreira, *Insularismo*, en López Baralt, 336; Emilio S. Belaval, *Problemas de la cultura*, 78.

Generación del Puente”, pues sus miembros todos tenían decidida opinión a favor o en contra de esa imagen de la función y misión de Puerto Rico. Lo irónico es que el puente lo constituyeron ellos mismos.